

Charo se acomodó en el banco junto al puente y miró al infinito mientras pasaba de la furia al llanto y del llanto a la furia cada pocos segundos. Como odiaba llorar, cuando volvió la fase de enfado, sacó su diario y comenzó a escribir:

«Razones por las que tengo que alegrarme de que se haya marchado Alfredo:

1. Me estaba utilizando para que le ayudara a resolver sus asuntos pendientes.
2. Se me caía la cara de vergüenza cada vez que hablaba con él en público.
3. ¿...?»

Charo miró el diario en silencio mientras daba vueltas con el bolígrafo a la número tres. ¿En serio no se le ocurrían más razones? Empezó a escribir, tachó, volvió a empezar y borró de nuevo, frustrada. Tenía que encontrar más razones, el llanto ya amenazaba con volver a estallar y dos no eran suficientes para mantenerlo a raya.

—Prueba con: «Es un fantasma» —dijo una voz a su espalda. Charo dio un respingo y se giró lentamente, casi con miedo, aunque el timbre era inconfundible.

—Siendo como soy una médium, eso es algo que no termina de molestarme —respondió ella a Alfredo, un poco a la defensiva. Él ya había cumplido sus asuntos pendientes: era extraño que siguiera por el mundo terrenal, no tardaría en abandonarla para siempre.

—Pues el punto número dos quedó solucionado cuando aprendiste a fingir que hablabas con el móvil y no directamente conmigo. Y lo de los asuntos pendientes también. Bueno, no exactamente, pero...

—Ah, así que todavía queda alguna cosa en la que tengo que ayudarte —confirmó Charo. «Típico. ¿Qué esperaba?», pensó para sí—: ¿Qué es esta vez? Pensaba que ya lo habíamos solucionado todo.

—Y lo hicimos —dijo él, con una sonrisa pícar—. Pero, mientras lo hacíamos, se creó un nuevo asunto por resolver antes de irme al otro lado. —Hizo una pausa dramática que aumentó el desconcierto de la médium antes de añadir—: Tú. Quiero pasar el

resto de tu vida junto a ti para que, cuando llegue el momento, hagamos el último viaje... juntos. ¿Qué me dices?

Charo no se lo pensó dos veces: arrancó la página del diario y la lanzó al río con todas sus fuerzas antes de volver a girarse hacia él y decirle:

—Es el mejor plan que me han propuesto nunca.